

81, a volver atrás buscando a lo que se hace referencia: “That same month, Nasir Abas and Abu Dujana visited Abu Rusdan and Zulkarnaen at Abu Rusdan's home in Java to update them on the progress made by Mantiqi III in incorporating JI's central Sulawesi cell into the wakalah structure”.

En definitiva, una obra que cumple su objetivo de analizar por un lado los objetivos globales de las principales organizaciones clandestinas que operan en el sudeste asiático, acercándose también al nivel local donde tienen lugar la aplicación práctica de lo que puede decidirse a miles de kilómetros de distancia, ya que la globalización permite disociar totalmente el centro de toma de decisiones con la base territorial donde se actúa.

Las mejoras en transportes y comunicaciones facilitan la actividad de grupos terroristas y similares, pero siguen siendo vulnerables, ya que la capacidad de los gobiernos también se ha incrementado y siguen teniendo el control de los grandes nodos por los que todos y todo tienen que pasar. Si existiera voluntad política de colaboración entre los distintos países, la capacidad de las organizaciones ilegales se vería mermada de forma notable pero, desgraciadamente, los intereses son otros muy distintos.

**Hoddie, Mathew y Hartzell, Caroline A. (eds.): *Strengthening Peace in Post-Civil War States: Transforming Spoilers into Stakeholders*. Chicago, University of Chicago Press, 2010, 246 pp.**

Por Javier Lion Bustillo  
(UNED, Sevilla)

El final de la Guerra Fría trajo consigo grandes esperanzas en lo relativo a lograr una resolución pacífica de los abundantes conflictos civiles existentes. De hecho, el despliegue de numerosas misiones de paz a cargo de tropas internacionales venía a atestiguar esta esperanza, considerando que su presencia serviría para impedir que los posibles estallidos de violencia desembocaran en un retorno a las hostilidades. No obstante, ese exceso de optimismo condujo (sobre todo tras los problemas en Bosnia) a llevar a cabo una labor de estudio de las estrategias de resolución de conflictos y de construcción de la paz, de manera que las mismas pudieran permitir que la comunidad internacional pudiera lograr en esos desafíos

unos resultados más positivos. El libro que es aquí analizado, editado por Mathew Hoddie y Caroline Hartzell, se compone de un conjunto de estudios de distintos autores que buscan hacer una contribución en este terreno.

Los procesos de paz fracasan porque una o varias de las partes implicadas optan por retornar a la violencia. Ello se puede deber a distintos factores: porque algunos de los actores involucrados en el conflicto temen que sus rivales sigan suponiendo una amenaza; porque se ven perjudicados en sus propios intereses; o porque hay importantes sectores de la sociedad civil que no colaboran en el proceso de paz ante la percepción de que el mismo no les aporta beneficios significativos. Todas estas situaciones conducirían a algunos actores (calificados a veces como *spoilers* o saboteadores) a retornar a la violencia con vistas a frenar, transformar o hacer descarrilar un proceso de paz que no es satisfactorio para ellos.

La reacción tradicional ante este problema ha sido la de confiar en la acción de las fuerzas de mantenimiento de la paz, las cuales deberían crear la necesaria disuasión que evitaría el recurso a la violencia. Pero en la práctica se ha demostrado que esa acción resulta insuficiente, por lo que sería necesaria una visión más amplia. De hecho, los autores del libro consideran que existirían dos dimensiones que resultan clave para el éxito de los procesos de paz, como son las instituciones y la denominada *soft intervention*, a las cuales dedican el conjunto de los artículos que componen el libro.

El problema de las instituciones resulta crucial, ya que en situaciones de conflicto civil éstas tienden a desaparecer o a verse reducidas a la impotencia, perdiendo además su legitimidad. La comunidad internacional ha tratado de promover que en estos contextos de posguerra se diera paso a la democratización, estableciéndose la celebración de elecciones como la referencia que mostraba que se estaba alcanzando una verdadera paz. El problema es que, en distintas ocasiones, dichas elecciones han conducido a nuevas explosiones de violencia, por lo que algunos autores han puesto en duda la conveniencia de las mismas, al menos en el corto o medio plazo. En su artículo, David Lake considera que esa temprana celebración de elecciones constituye un error, siendo aconsejable la creación de instituciones que aporten seguridad y orden, más que representatividad política, ya que esa seguridad

será la que otorgue verdadera legitimidad a las autoridades, debilitando así la influencia social de aquéllos que deseen el retorno a la violencia.

Philip Roeder evalúa la eficacia de los mecanismos de descentralización del poder como forma de garantizar la paz, llegando a la conclusión de que los mismos poseen efectos más bien negativos, ya que la división social que provocan resultaría contraproducente. Por su parte, Shaheen Mozaffar estudia el impacto de las instituciones electorales en el proceso de paz, ya que las mismas condicionan los resultados de tales consultas, determinando qué actores son considerados como representativos y qué grado de participación van a tener en el gobierno. Sin embargo, los resultados de este trabajo no son concluyentes en lo relativo al impacto de dichas instituciones, ya que en casi todos los casos se establecieron sistemas de representación proporcional, dando los mismos resultados contradictorios, lo que el autor atribuye a que existen otros factores que afectan significativamente a los procesos de paz. Finalmente, Timothy Sisk aborda la cuestión de hasta qué punto esas instituciones pueden resistir el paso del tiempo, considerando que si bien algunas de ellas pueden resultar útiles para alcanzar la paz, las mismas se pueden convertir en una rémora una vez que ésta se halla mucho más consolidada.

La segunda dimensión es la relativa a la *soft intervention*, entendiéndolo por tal un conjunto de tácticas que un Estado despliega para ejercer su influencia sobre otro (o sobre un actor sub-estatal), excluyendo cualquier tipo de intervención militar. Esta modalidad incluiría prácticas muy variadas, tales como el ofrecimiento de incentivos materiales (dinero, acceso comercial más fácil, realización de infraestructuras...) o de otro tipo (promesas de apoyo político), o la amenaza de sanciones (retirar el apoyo económico o político a un actor, la ruptura de relaciones...).

Donald Rothchild y Nikolas Emmanuel examinan esta clase de acciones por parte de Estados Unidos en los distintos conflictos que han tenido lugar en África, llegando a la conclusión de que cuando se han empleado despliegues de tropas sin el complemento de la *soft intervention*, los resultados han sido negativos. En lo que respecta a la capacidad de este tipo de intervención para inducir a los grupos armados a convertirse en socios en la paz, Terrence Lyons estima que hay ejemplos

positivos del uso de incentivos (Mozambique) y de sanciones (Liberia). Otras veces esta intervención exterior se dirige a lograr el apoyo de la población para el proceso de paz, lo que según Michael Foley ha aportado resultados dispares, positivos en El Salvador pero cuestionables en Irlanda del Norte o Bosnia. Por su parte, Susan Woodward se centra en cómo ese tipo de influencia puede afectar al comportamiento de los intereses económicos, de tal manera que el proceso de paz pueda aportar unos beneficios en las condiciones de vida que garanticen el apoyo a la paz. De hecho, los resultados no son muy positivos en ese terreno, ya que buena parte de los gastos de las operaciones de paz poseen un impacto escaso en la economía local, lo que no contribuye a reforzar el apoyo popular a las mismas.

El conjunto de la obra resulta estimulante en cuanto que se trata de un intento de ofrecer alternativas prácticas para la resolución de algunos de los principales problemas en procesos de paz. Sin embargo, presenta algunas lagunas que deben ser señaladas. Al centrarse en el estudio de las dimensiones institucional y de *soft intervention*, descuida algo las posibilidades de relación de éstas con las operaciones de paz, echándose en falta algún artículo dedicado a cómo combinar esos elementos con vistas a alcanzar unos resultados positivos. Por otra parte, su visión se centra demasiado en aquellos conflictos que poseen un carácter estrictamente civil y en los que la comunidad internacional cuenta con un consenso básico en torno a su resolución. El problema es que buena parte de los conflictos armados de más difícil solución son aquéllos en los que se mezcla la dimensión interna con la internacional, de modo que los diferentes países no poseen una política unificada hacia los mismos, sino que ejercen unas influencias en ellos que no son complementarias y que a menudo incluso resultan contradictorias. De ahí que en esos casos, la *soft policy* no resulte a menudo un instrumento demasiado eficaz.

En definitiva, estamos ante una obra útil en el debate actual sobre los saboteadores de los procesos de paz y sobre cómo resolver este problema, pero la misma parece más concebida para los conflictos civiles que carecen de proyección más allá de las fronteras nacionales, siendo de menor utilidad para aquellos conflictos estancados cuya dimensión resulta más regional que nacional.